

volveréis á juntaros conmigo. Como Maestro vuestro, ¿no os he dicho; que, *alli donde estuviere Yo, estaran tambien mis siervos?*... Como vuestro Gefe, Yo soy el primero en partir; pero Yo atraeré hacia Mí de siglo en siglo el noble y valeroso ejército de los predestinados. En efecto, hermanos míos, desde la Ascension del Salvador parte cada día de esta tierra algun nuevo elegido, para tomar en el paraíso su rango entre los soldados de Jesús. Es ya numerosa la falange que le rodea; cada año, cada hora acaso ve, que van engrosándose sus filas: y nosotros mismos somos llamados á formar algun día parte de ese sagrado ejército!... Cuánto debería alentarnos, o cristianos, esta verdad bien penetrada, y qué consuelos debería proporcionarnos la Ascension triunfante de nuestro augusto Redentor!... Id, Jesús, mi divino Capitan, subid á los cielos, tomad posesion de vuestro imperio; bien pronto os seguiré; así lo espero. El ver á tantos otros, atraidos ya hacia vos, me infunde una plena confianza en vuestra misericordia. Llegará mi turno y muy pronto me hallaré junto á vos...

PERORACION. Tales son, hermanos míos, los sentimientos, que debe producir en nosotros este misterio de la Ascension del Salvador. Él nos muestra y nos invita al cielo... Porqué, pues, con tanta frecuencia la falta de fé y de energía nos impide hacer los esfuerzos necesarios para llegar allá?...

Hace cerca de veinticinco años una noticia importante esparcía, no sé que febril emocion en toda nuestra Francia y en muchos otros países. Decíase, que acababan de ser descubiertas inmensas minas de oro en una península, situada casi en el extremo del mundo. La tierra (á lo menos así se pretendía) era casi toda formada de este precioso metal: con unos cuantos golpes de azadon se recogía una asombrosa fortuna. Y vióse por muchos años á una innumerable tropa de emigrantes, devorados por la sed de oro, los cuales salían de Italia, de Suiza, de la Alemania, en una palabra de todos los países del mundo en busca de la codiciada fortuna... Esas tropas inmensas abandonaban su patria, su familia, y el cementerio, en que reposaban sus padres, para atravesar el Océano y buscar en California un fortuna incierta... Pero ay! en vez del oro tan

avidamente codiciado, la mayor parte solo encontró en esos desiertos lejanos la miseria y la muerte.

Hermanos carísimos, si el amor de los bienes del cielo fuera tan profundo en el corazon de los hombres como el deseo del oro y de los demás bienes terrenos, qué conmocion debía haber causado en el mundo este misterio de la Ascension de nuestro divino Salvador y la felicidad del cielo, cuya promesa y anuncio es dicho misterio. Ya no son filones de oro, cuyo descubrimiento se nos anuncia, sino que una mina de felicidad inmensa, un manantial inagotable de dichas se nos reveló en ese día... Pueblos de todas las naciones, venid, corred; hay de que enriqueceros todos... y nadie podrá arrebataros esa fortuna que debe durar por toda la eternidad... Para obtenerla, no se trata de atravesar el Océano; de renunciar á vuestros hogares, de abandonar brutalmente las cenizas de vuestros antepasados; no, basta simplemente amar y servir con toda fidelidad á Dios, cuyos siervos fuisteis hechos por vuestro bautismo, y segun su promesa, Él os colocará allá, en donde Él mismo se encuentra, es decir, en la mansion de la felicidad eterna... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA INSTRUCCION.

**Jesucristo sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso :
su soberania como Hombre Dios.**

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum... qui... sedet ad dexteram Dei Patris Omnipotentis...* Creo en Jesucristo... el cual... está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Carísimos hermanos, con mucho tiempo de anticipacion había previsto el profeta David el triunfo de nuestre adora-

ble Salvador; mas de mil años antes de la Ascension de nuestro Señor Jesucristo él había dicho en un Salmo, que cantamos en las Vísperas de cada Domingo: *Dixit Dominus Domino meo: sede a dextris meis* ¹. « El Señor ha dicho á mi Señor: Siéntate á mi diestra. » ¿Será menester repetiros lo que ya tenemos dicho mas de una vez, esto es, que Dios es un espíritu purísimo, que en Él no hay diestra, ni siniestra, pues que su inmensidad llena el universo entero?... Así pues, cuando la Iglesia repite en su símbolo despues del Profeta, que el Hijo de Dios hecho hombre está sentado á la diestra de su Padre, ella quiere con esto significarnos la gloria, el poder, los honores que Jesucristo como Hombre Dios recibió al día de su Ascension; honores, gloria y poder que Él conservará por toda la eternidad...

PROPOSICION. O Admirable Redentor de nuestras almas, ese triunfo os era bien debido; si, reinad en esas vastas mansiones del tiempo y de la eternidad; ocupad el trono de vuestra gloria á la diestra de vuestro padre, hasta que vuestros enemigos, sean los que fueren, estén quebrantados, anonadados y reducidos á servir de escabel á vuestros piés ²... De está soberanía, pues, de Jesucristo quiero hablaros en esta instruccion...

DIVISION. Para comprender bien, hermanos míos, el carácter y la extension de esta soberanía del Salvador, no tenemos que hacer mas que una pregunta al Apóstol S. Pablo; al cual, arrebatado hasta el tercer cielo, le fueron revelados secretos celestes, y por consiguiente él podrá indicarnos algo... Decidnos, pues, o Apóstol santo, qué es lo que recibió Jesús en cambio de esa humildad, con que se sometió á los designios de su Padre y llevó á cabo la obra de nuestra Redencion?... Escuchad su respuesta: Dios le exaltó, y le dió un nombre sobre todo nombre, un nombre ante el que se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos ³. *Primeramente*, pues: Soberanía de Jesús en el cielo; *En segundo lugar*: Soberanía de Jesús sobre la tierra; *En tercer lugar*: Soberanía de Jesús en los infiernos; tales son, hermanos míos,

1. Ps. cix. — 2. *Ibid.* v. 2. — 3. *Epist. ad Philip.* cap. ii, v. 9 y siguientes.

los tres pensamientos, sobre que vamos á detenernos un poco.

Primera parte. Soberanía de Jesús en el cielo. Sí, hermanos carísimos, el Hijo de Dios reina en el cielo; sí, ante su nombre augustísimo todo se prosterna é inclina. ¿Será necesario mostraros los nueve coros de los ángeles, los mas encumbrados Serafines velándose el rostro ante su trono y ofreciéndole inenarrables homenajes?... Y vos, dulcísima Virgen María, la mas sublime entre las mas elevadas criaturas, gloriosa Reyna del Paraiso, vos tambien os inclináis ante Él; vuestros maternales ojos se elevan con confianza hacia el trono de Aquel que se dignó encarnarse en vuestro castísimo seno; pero esos rayos que difunde á lo lejos su majestad soberana, penetran tambien vuestro corazon de veneracion y de un amoroso respeto... Dicese que la reyna Esther, al presentarse del rey Asuero, fué herida de la majestad terrible que le circundaba y que ella cayó desmayada... El rey, lleno de bondad, se dignó levantarla, sostenerla y esforzarla. « Esther, la dice él, buen ánimo, ¿no soy yo tu amigo, tu hermano?... ¹ » Así tambien, hermanos míos, la Virgen Maria, al penetrar en el santuario majestuoso en que reside Jesús, el Rey de los cielos, experimenta los sentimientos de veneracion y de respetuoso temor que toda criatura siente á la vista de este Rey del cielo... Jesús se inclina y la anima: « O María, ¿no eres mi madre? no soy yo tu Hijo? O dulcísima Madre, tu tienes parte en esta majestad que me rodea. » Pero, no es menos verdad, que, á pesar de la bondad de Jesús, la misma santísima Virgen se inclina ante la soberanía de su Hijo...

Y ahora venid justos y santos, que vivisteis sobre la tierra, patriarcas, profetas de la antigua Ley, mártires y confesores, que os santificasteis bajo el reynado del Evangelio, ¿es realmente vuestro Rey Aquel que está sentado á la diestra del Padre? Y todos le aclaman como á su Príncipe amorosísimo... Si las almas que fueron castas, forman alrededor de Jesús, como un cortejo de honor, no lo dudeis, todos los santos son celosos de ofrecerle

1. Esther, c. xv, 12.

sus homenajes; todos le testifican su reconocimiento, su veneración y amor; todos cantan á su gloria un hosana eterno... El Apóstol S. Juan había como entrevisto en una vision profética un reflejo de este triunfo solemnisimo de la humildad santísima del Salvador... Él nos presenta á todos los moradores del cielo inclinándose ante el trono del Cordero que fué inmolado por la salvación del mundo y cantan á porfia: « Bendicion, gloria, sabiduría, acciones de gracias, honor, poder á nuestro Dios por los siglos de los siglos ¹... »

Segunda parte. Pero hablemos de la soberanía de Jesús sobre la tierra. Sí, carísimos hermanos, Aquel que está sentado á la diestra del Padre Eterno, reina sobre la tierra. El fué Rey en el pasado, lo es en el presente, y Él reinará tambien en lo venidero, porque su poder no tiene mas límites que los de la eternidad...

En el pasado. Ah, si con la historia de la Iglesia en la mano os condujera á través de los siglos que han trascurrido desde su gloriosa Ascension, qué espectáculo se ofrecería á nuestros ojos! Veríamos á los Apóstoles conquistando al universo para ese Rey Supremo; veríamos el innumerable ejército de los mártires, espirando como valientes soldados, antes que desertar la bandera de su capitan; veríamos á esos millones de guerreros que en la edad media se lanzaron á la conquista del sepulcro de ese Cristo que reina á la diestra del Padre... Pero no; una consideracion mas sencilla se ofrece á mí mente, todos vais á comprenderla, porque ella encierra una afirmacion solemne y palpable de la soberanía de Jesucristo... Recordad lo que han hecho vuestros padres. Porque, ¿quién ha construido esos templos, esas Iglesias que forman el mas bello ornamento de nuestras ciudades y la gloria de los pueblos mas humildes?... Para quién nuestros antepasados edificaron esos palacios que se elevan en las mas modestas aldeas, y en cuya punta ondea la cruz triunfante? A qué rey destinaron ellos esas moradas enriquecidas con tan precioso ornato?... Al

1. Apocalip. c. vii, 12.

Rey Jesús; no es así?... Pues bien pareceme que debeis comprender que Él reinó en el pasado...

Él reina tambien en el presente... Por mas que digan los impíos, Jesús ejerce sobre este mundo su inmortal imperio desde la diestra del Padre en que está sentado. Dejemos aparte la naturaleza, en donde no se produce el menor fenómeno, sin su consentimiento, en donde mí una sola hoja crece, ni ninguna flor se abre sin su permission soberana... No; hablemos sólo del hombre. Decidme, vosotros todos los que me escuchais, cuáles son nuestros mas felices días, nuestras mas bellas fiestas?... No son aquellas que la religion santifica, aquellas, en que el alegre repique de vuestras campanas os llama á este sagrado recinto, para oír en él nuestros piadosos cantos y ofrecer los homenajes de vuestros corazones al Rey que está sentado á la diestra del Padre?... Estad ciertos de ello, los impíos, los mismos incrédulos no son del todo insensibles á la influencia de ciertas fiestas. Leemos en la vida de S. Antonio de Padua, que un día, llevando el santo el Santísimo Sacramento, un hereje, montado sobre una mula, rehusó descubrirse delante del Dios de la Eucaristía. El santo manda á la mula que se prosterne, la mula obedece y el hereje queda confundido... Así, hermanos míos, en nuestras hermosas solemnidades de Pascua, de Navidad, de Todos los Santos, etc. los mismos impíos sienten la influencia de Jesús-Rey; y si á veces algunos endurecidos las saludan con una recrudescencia de remordimientos y con acrecentamiento de blasfemias, la mayor parte reconoce en esos días y siénte, á lo menos interiormente, la soberanía de nuestro Jesús...

Jesucristo reinará tambien sobre la tierra en lo venidero. Si, cristianos, lo venidero pertenece á Aquel que esta sentado á la diestra del Padre Eterno... Perdidos nosotros en un rincon de la tierra, no viviendo mas que una particilla del tiempo que se llama algunos años, no podemos penetrar, hermanos míos, los designios de Dios; sólo la fé puede arrojar alguna luz sobre las tinieblas que nos rodean. A pesar de las persecuciones que atacan á la Iglesia y á su augusta Cabeza, á despecho de los odios feroces que

se acumulan alrededor del trono sagrado de Jesús, este trono es inquebrantable. Señales sombrías pueden asomar en el horizonte; ¡anuncian acaso la lucha suprema predicha por el Apóstol para los últimos tiempos?... No lo sé; pero lo que afirmo con toda la energía de mi fé, es que la victoria definitiva pertenecerá á nuestro Rey... Púedese y se podrá gritar en los pretorios de los perseguidores de los dos mundos: « Que Él sea crucificado, no queremos que Él reine sobre nosotros. » Tanto en lo venidero como en el presente siempre habrá almas generosas que se lanzarán á su seguimiento, hombres valerosos que besarán las huellas de sus pasos, inclinándose delante de su Majestad santísima y diciéndole: « Vos sois nuestro Rey!... » Despues en la consumacion de los tiempos, cuando finirá este mundo y la tierra desaparezca entre las llamas de su incendio; cuando el sol se parará en la inmensidad del espacio, como se para la aguja en el cuadrante, entonces cesará el tiempo y comenzará la eternidad!... Entonces tambien, o Jesús, que reinais á la diestra del Padre, aparecerá incontestable y soberana vuestra Majestad Real...

Tercera parte. Por fin veamos en pocas palabras como Jesús reina en los infiernos... Hermanos carísimos, aun entre los príncipes de la tierra, el poder no sería perfecto y la dignidad real no sería completa si ellos no dominaren como señores sobre los culpables que perturban su imperio, y no tuviesen el derecho de encarcelarlos y castigarlos. Pero cuántas veces se han visto criminales, que han roto sus cadenas y se han evadido de su cárcel! Aun en nuestros días no se han visto reos famosos que, deportados casi á la extremidad del mundo por crímenes cometidos contra la sociedad, han corrompido á los encargados de su custodia y han recobrado la libertad á que no tenían derecho? Y entretanto ellos se rien en cierta manera del poder que los condenó!... O Rey Jesús, sucedería lo mismo con vuestro poder? Podría el infierno provocarlo impunemente?... No, hermanos míos, los calabozos en que están encarcelados los demonios, son bien cerrados, estad seguros de ello; el poder de Dios ha remachado sus cadenas y nada podrá quebrarlas... Como inmortales deportados á los abismos de la

muerte eterna, ellos no podrán recobrar la libertad que perdieron; la justicia de Dios guarda las puertas de su cárcel, y nada podrá seducir á este incorruptible Custodio...

Ni los demonios, ni ninguno de los condenados han intentado jamás evadirse del infierno; ellos saben muy bien que eso sería trabajo perdido. Ellos pueden rugir contra la Providencia de Dios, maldecir su justicia, blasfemar su santidad, pero Aquel que está sentado á la diestra del Padre, este Jesús Rey supremo de nuestros corazones, no tiene mas que poner sobre ellos su omnipotente mano, y arrodillados sobre aquellos braseros que los devoran, en medio de los incomprensibles suplicios que sufren, se sienten forzados á reconocer su imperio, y á inclinarse ante su nombre todopoderoso; la menor tentativa de rebelion de parte de ellos sería castigada al instante con un aumento de tormentos... El apóstol S. Juan, hablando de esa lucha suprema entre el bien y el mal que tendrá lugar en el fin del mundo, nos presenta á un Ángel, bajando del cielo, cogiendo á Satanás, como se coge á un malhechor, cargándole de cadenas y cerrando sobre él las puertas del abismo. Es, pues, verdad, cristianos, que la soberanía de Jesús se extiende hasta á los infiernos.

PERORACION. Hermanos carísimos, al hablaros de esta soberanía de nuestro divino Redentor, mi intencion era fortalecer vuestro ánimo y avivar vuestra fé. Cuando consideramos el poder que fué dado á Aquel que al día de su gloriosa Ascension fué á sentarse á la diestra del Padre, comprendemos cuan verdaderas son las palabras del Apóstol S. Pablo que he citado al principio: « Sí, Él ha recibido un nombre sobre todo nombre, un nombre, ante el cual todo dobla la rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos. » Los ángeles que le adoran, los santos que le bendicen en el cielo son para Él súbditos fieles á quienes recompensa; los demonios y los réprobos son igualmente súbditos suyos; es verdad que son súbditos rebeldes, pero es preciso que padezcan los castigos que Él les impone.

Sobre la tierra se encuentra casi la misma division. Véense á veces impíos ó incrédulos que lo insultan y blasfeman, indiferentes

que le desconocen. Pero si Él hace retumbar su trueno, cuando el rayo cae al lado de los mismos; entonces ellos tiemblan, palidecen, y veréis que la mayor parte de esos pretendidos impíos se acuerdan de que supieron hacer la señal de la cruz. Pero de otra parte, cuantas almas enérgicas y valerosas, cuántos súbditos fieles y resueltos militan aun acá en el mundo bajo las banderas del Salvador Jesús!... No hablemos de esos obispos, de esos sacerdotes perseguidos que desafían la pobreza, el destierro y la muerte, por conservarles sus corazones... Mirad mas bien lo que sucede aun en el seno de nuestras grandes ciudades, y con qué energía hombres de todo rango y de toda condicion le juran fidelidad y amor!... Hace apenas algunas semanas que una imponente ceremonia congregaba en la catedral de Nuestra Señora de París á muchos millares de fieles. Escuchad la solemne consagracion que se hacía en el púlpito de todos esos cristianos juntos: « O Jesús-Rey, nosotros protestamos con todo nuestro corazon y con toda nuestra alma contra todas las bajezas é impiedades de nuestros días; queremos oponer á tanto mal virtudes dignas de los primeros cristianos, y renovando nuestros corazones, queremos hacer revivir en ellos la fé de nuestros antepasados... La impiedad se encarniza en destruir por todas partes vuestro Reyno; pero vos reinaréis, o Jesús, en nuestros corazones, vos reinaréis en la Francia¹... » Unámonos, hermanos carísimos á tan hermosos sentimientos, seamos acá en la tierra súbditos fieles y generosos de Aquel que está sentado á la diestra del Padre, á fin de alabarle y bendecirle un día como á nuestro Rey en la bienaventuranza de la gloria eterna... Así sea.

1. *Rosier de Marie*, n° prospectus du 1^{er} mai 1873.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGESIMA PRIMERA INSTRUCCION.

Juicio universal; él será la mas imponente manifestacion del poder de Jesús.

TEXTO. *Credo... In Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... sedet ad dex teram Patris, inde venturus est judicare vivos et mortuos...* Creo en Jesucristo, su Hijo único, el cual... está sentado á la diestra del Padre, de allí vendrá á juzgar los vivos y los muertos...

EXORDIO. Hermanos carísimos, despues de haber seguido á Nuestro Señor Jesucristo en todas las humillaciones de su vida mortal, el Símbolo nos ha hecho asistir á su gloriosa Resurreccion y á su triunfante Ascension... En la instruccion precedente lo hemos considerado sentado á la diestra del Padre, y extendiendo desde allí su inmortal imperio sobre toda criatura... Pero hé aqui que hoy somos llamados á meditar la mas asombrosa y solemne manifestacion del poder que le fué concedido.

El Símbolo lo afirma: dejando Él algun día esa diestra del Padre, en donde está sentado, vendrá al fin del mundo, para ejercer de una manera soberana é incontestable el imperio que recibió tanto sobre los ángeles, como sobre los hombres... ¿Tengo necesidad de recordaros, que cada día Él hace uso de ese poder; á cada hora, á cada minuto, pero que digo? millares de veces por minuto Él sentencia sin apelacion á toda alma que pasa de este mundo á la morada de su eternidad?... Qué dice, en efecto, el Catecismo?... « El alma, al momento que se separa del cuerpo, va á dar cuenta al tribunal de Jesucristo de todo el bien y de todo el mal que ella ha hecho en esta vida; y eso se llama juicio particular. » Aquel de que nos habla el Símbolo, se llama juicio universal, porque todos los hombres juntos comparecerán á él.